

AD

100

Los cien talentos que brillarán en 2022

N. 173 • ESPAÑA • 4 €

Luis Laplace - **AD 100 Pág. 81**

la casa

El arquitecto LUIS LAPLACE ha creado un cinematográfico y visionario espacio en la costa oeste de México, un lugar frente al Pacífico que invita a contemplar el horizonte.

texto DANA THOMAS

foto FERNANDO MARROQUIN

estilismo MARIANA ESTRADA



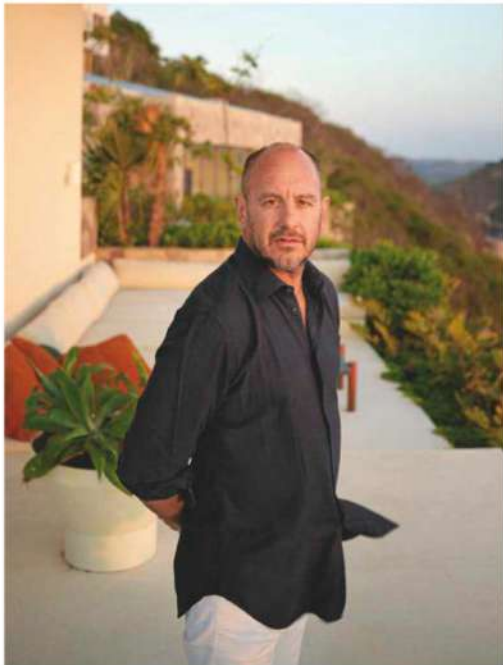
En una amplia terraza, las sillas *vintage* de ratán y metal de John Risley se asoman al océano Pacífico; junto a ellas, una fuente de piedra de lava y una mesita auxiliar.

a

pasionado del cine, el dueño de esta idílica casa, uno de los principales actores en el universo cinematográfico mexicano, conoce bien el impacto que puede tener en los sentidos un entorno "dramático". Por eso, cuando se enteró de que estaba en venta esta villa en un acantilado con vistas al Pacífico, en México, la compró sin pensarlo dos veces. El siguiente paso fue llamar al arquitecto argentino Luis Laplace para que hiciera de ella un refugio familiar y de negocios, tan teatral como acogedor.

Ambos se conocen ya y tienen un largo historial de colaboraciones: Laplace diseñó para él unos apartamentos en París y otros Nueva York, además de un bello edificio del siglo XVIII que posee en la ciudad colonial de Morelia (México), que convirtió en un café-librería-*pied-à-terre*. "Me gusta el sentido de la estética de Luis y la forma en que mezcla muebles y textiles con materiales y artesanías locales. Tenemos visiones similares". Puede ser. Pero, cuando Laplace inspeccionó la propiedad, situada en este enclave turístico de los 70, de Costa Careyes, decidió que la única manera de avanzar era derribar lo existente. El cliente, por decirlo suavemente, se sorprendió. "Primero me opuse", recuerda. "Luego comprendí que podríamos llegar a un proyecto más personal y coherente si partíamos de un lienzo en blanco". O, como explicó Laplace, un hogar "para las necesidades de hoy en día".

El cliente, que recibe regularmente visitas VIP, tenía una lista de requisitos: muchas habitaciones para invitados, un gimnasio, un



anexo para alojar al personal y, por supuesto, una sala de cine de última generación. En general, quería una casa "atemporal y bien integrada en el paisaje de la costa del Pacífico mexicano".

Laplace, conocido por diseñar viviendas que realzan las obras de arte -es un firme defensor de que el continente debe adaptarse al contenido- sabía exactamente cómo cumplir el encargo: diseñando enormes ventanales y amplios espacios abiertos al exterior. "Normalmente, la prioridad es situar el arte en el centro del proyecto. Pero aquí, la naturaleza se impuso a lo demás", explica Laplace. El arquitecto optó por materiales naturales y locales, buscando la armonía con el entorno. Utilizó parota, una madera tropical de color ámbar resistente a la humedad para mesas y otros muebles; piedra de lava para las encimeras; caña para los acabados de los armarios; y bambú para la palapa, una espectacular sala de estar al aire libre con un toldo de paja elevado y de aspecto catedralicio. Tradicionalmente, estas son de paja con columnas de hormigón, pero el cliente quería que los soportes de bambú dieran un ambiente más ligero y alegre al espacio. Para levantarla, Laplace recurrió a un especialista en este material, el arquitecto colombiano Simón Vélez. Los interiores, que sirven de escenario para la colección de arte y los muebles contemporáneos del propietario, evocan "algo claramente mexicano, pero con sabor internacional", explica Laplace. "Recuerda en el Acapulco de mediados de siglo, cuando la élite de Hollywood iba de vacaciones a lo grande". Se dio continuidad al bambú de la palapa con modernos apliques de pared, lámparas de techo curvadas y una cubertería retro con mango de bambú de Alain Saint-Joanis, que afortunadamente (a diferencia de las versiones antiguas) es apta para el lavavajillas. Otra nota recurrente son los azulejos de cerámica, producidos en Guadalajara, en una paleta personalizada de verdes pálidos, marrones tierra y azul marino, inspirados en el paisaje circundante. Laplace los utilizó para unir visualmente las habitaciones, en las paredes de los dormitorios, en los baños y la cocina, para las superficies de las mesas y como revestimiento en el bar. Sobre

La zona de estar, en un extremo del salón principal, ofrece unas vistas impresionantes al océano. Sofá y sillones *vintage*; lámpara de techo y mesa de cóctel, todos diseñados por Laplace. En la otra página,

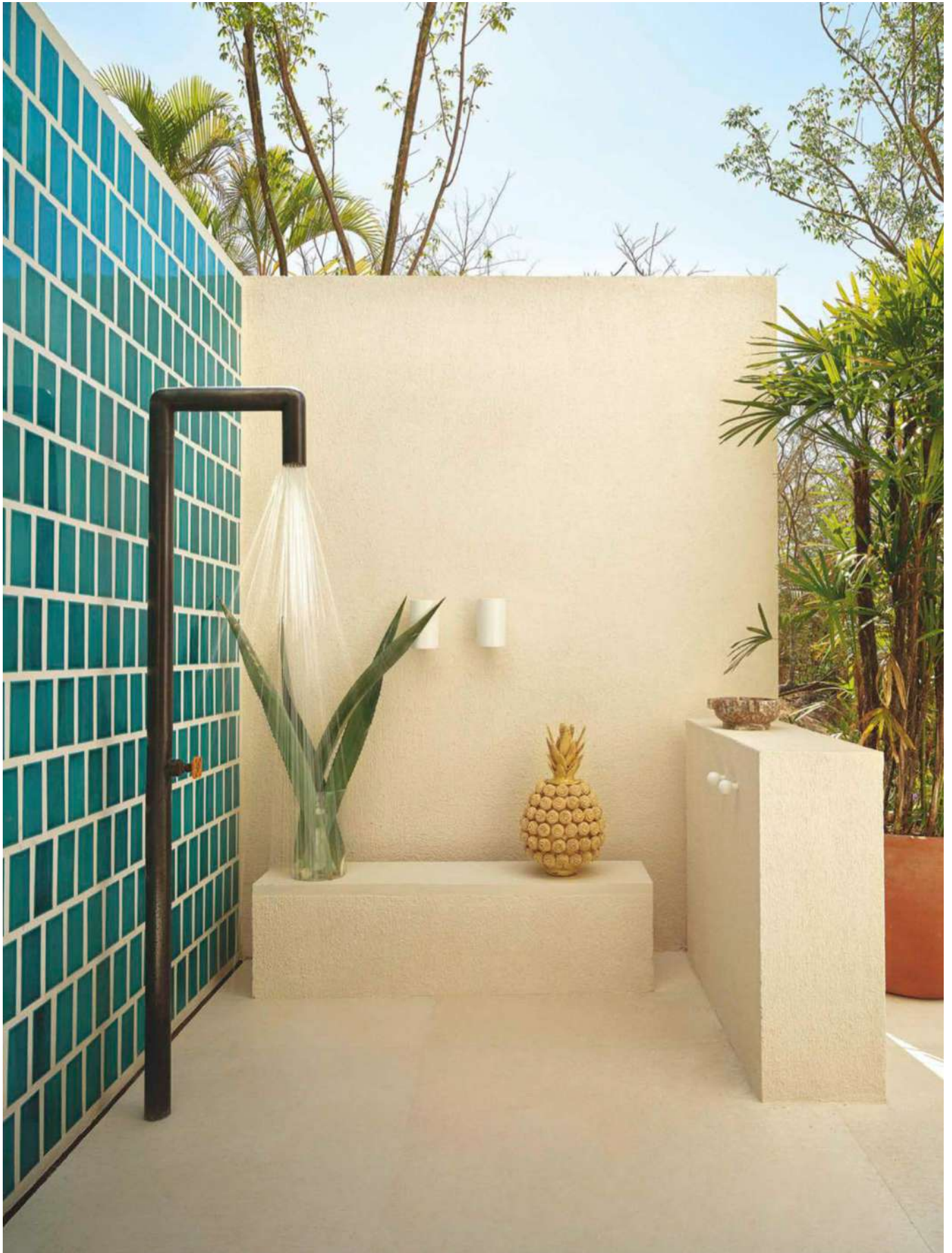
los azulejos personalizados de *Cerámica Suro* revisten un fregadero en un extremo del salón de la Palapa, vajilla de *Perla Valtierra* y jarrones de *Arte Ananás*. Abajo, retrato del arquitecto Luis Laplace.





En uno de los dormitorios de invitados, un banco de ratán de *Sika-Design* convive con piezas diseñadas por Laplace.

En la otra página, de nuevo, los azulejos de colores personalizados de *Cerámica Suro*, en una ducha de exterior.



la base de esta narrativa cerámica, añadió coloridas lámparas modernistas que él y su socio, Christophe Comoy, compraron en galerías y anticuarios de París, Los Ángeles y México, así como una pléthora de grandes vasijas de terracota, jarrones y otras piezas llamativas, muchas de las cuales, Laplace -que fue ceramista- elaboró y mandó producir en México. También encargó a carpinteros de la región que hicieran a mano camas, mesas y sillas que, según él, "tienen una técnica increíble". Como toque final, Laplace creó tres elementos para que la casa se fundiera con el océano, como si fuera un río

que fluye hacia el mar. Uno de ellos es una pequeña fuente cilíndrica de piedra negra en la terraza, un *riff* inspirado en las esculturas de vidrio de la artista estadounidense Roni Horn. Otro, un canal construido en piedra que desemboca serenamente en la *infinity pool*. Como señala Laplace, "las fuentes son un elemento recurrente de la arquitectura mexicana, y el agua es muy relajante". Cuando la casa estuvo terminada, el cliente la bautizó como Casa Luz: "porque está llena de luz, porque se pueden ver las más bellas puestas de sol durante todo el año, y porque es el nombre de mi hija". LUISLAPLACE.COM.



Un tapiz de Alexander Calder cuelga en el dormitorio principal. Sillón de latón y bambú de *Uburji Kidokoro* y silla de escritorio de nogal y cuerda, reedición de un modelo de *George Nakashima Woodworkers* de los 50. A la derecha, dos sillas de caña de *txt.lure* junto a la piscina.

En la otra página, en la palapa, con estructura de bambú, los sofás con tela de *Pierre Frey* revisten la sala de estar. Laplace diseñó las mesas de cóctel en piedra volcánica y madera de parota. Las butacas son de René Martin y las otomanas, de Karl Springer.

